10-13-2017

Los textiles procedentes del actual estado de Guerrero, México: una revisión a su estudio desde la perspectiva arqueológica y etnohistórica

Elizabeth Jiménez García

Instituto Nacional de Antropología e Historia, México/Centro INAH Guerrero, elizabeth_jimenez@inah.gob.mx

Follow this and additional works at: <http://digitalcommons.unl.edu/pct7>

Part of the [Art and Materials Conservation Commons](#), [Chicana/o Studies Commons](#), [Fiber, Textile, and Weaving Arts Commons](#), [Indigenous Studies Commons](#), [Latina/o Studies Commons](#), [Museum Studies Commons](#), [Other History of Art, Architecture, and Archaeology Commons](#), and the [Other Languages, Societies, and Cultures Commons](#)

Jiménez García, Elizabeth, "Los textiles procedentes del actual estado de Guerrero, México: una revisión a su estudio desde la perspectiva arqueológica y etnohistórica" (2017). *PreColumbian Textile Conference VII / Jornadas de Textiles PreColombinos VII*. 8. <http://digitalcommons.unl.edu/pct7/8>

This Article is brought to you for free and open access by the Centre for Textile Research at DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln. It has been accepted for inclusion in PreColumbian Textile Conference VII / Jornadas de Textiles PreColombinos VII by an authorized administrator of DigitalCommons@University of Nebraska - Lincoln.

Los textiles procedentes del actual estado
de Guerrero, México: una revisión a su
estudio desde la perspectiva arqueológica
y etnohistórica

Elizabeth Jiménez García

In *PreColumbian Textile Conference VII / Jornadas de
Textiles PreColombinos VII*, ed. Lena Bjerregaard and
Ann Peters (Lincoln, NE: Zea Books, 2017), pp. 50–67

doi:10.13014/K2GT5KB3

Copyright © 2017 by the author.

Compilation copyright © 2017 Centre for Textile
Research, University of Copenhagen.

Los textiles procedentes del actual estado de Guerrero, México: una revisión a su estudio desde la perspectiva arqueológica y etnohistórica

Elizabeth Jiménez García

*Instituto Nacional de Antropología e Historia, México/Centro INAH Guerrero**

Resumen

En cuevas del actual estado de Guerrero, México, se han encontrado diversos objetos orgánicos como calabazos, cordeles, guachiches, madera, semillas y hojas. Asimismo, se han recuperado fragmentos de textiles que fueron elaborados con distintas técnicas, pigmentos y texturas que dan cuenta de una especialización e intensa actividad económica en tiempos prehispánicos.

En el México antiguo los textiles tuvieron múltiples funciones. Fueron muy utilizados como indumentaria de nobles y dioses, formaron parte de rituales y cubrieron objetos sagrados que se guardaron celosamente en templos, palacios y casas de los señores. También tapizaron paredes y se les colocó como doseles, tapetes, colchas, manteles y servilletas. Los textiles eran indicadores de prestigio y jerarquía, sobre todo los elaborados en algodón, ya fueran bordados o pintados. Se usaban en fiestas, ceremonias, matrimonios y posiblemente en rituales de enterramiento. Su valor era tal que se les empleó como un medio de cambio en transacciones comerciales.

El presente trabajo se divide en tres partes. Primero daremos un panorama general de los textiles arqueológicos que se han recuperado en el actual estado de Guerrero. Después hablaremos de los materiales procedentes de la región centro-norte de Guerrero, es decir, de cuevas al norte del río Balsas por el rumbo de Teloloapan, Iguala y Cocula. Por último, veremos elaborados diseños de algunos textiles de esta región y su semejanza con telas que la provincia tributaria de Tepecoacuilco debía enviar a México-Tenochtitlan y que fueron representadas en la *Matrícula de Tributos* y *Códice Mendocino* del siglo XVI.

Palabras clave: textiles prehispánicos, textiles de Guerrero, textiles en cuevas

The textiles from the State of Guerrero: a survey from an archaeological and ethnohistoric perspective

Abstract

Pre-Columbian organic objects like gourds, rope, sandals, wood, seeds and leaves have been found in caves in the state of Guerrero, Mexico. Moreover, fragments of textiles manufactured in various techniques, dyes and textures have been recovered, which suggest an intensive degree of specialization and economic activity in pre-Columbian times.

In ancient Mexico the textiles had multiple functions. They were much used as clothing by the nobility and the gods, they were part of rituals, and they covered sacred objects that were kept in the temples, palaces and the houses of the nobility. They also covered walls and were used as canopies, mats, bedspreads, mantles and scarves. The textiles indicated prestige and hierarchy, especially the finer cotton textiles, which were embroidered or painted. They were used in fiestas, ceremonies, weddings and probably also funeral rituals. Their value was so great that they were also used as a means of exchange in commercial transactions.

This paper is divided in three parts. First I give a general overview of the textiles excavated in Guerrero. Then, I discuss the objects from the northern central region of Guerrero, i.e. from caves north of the river Balsas around Teloloapan, Iguala and Cocula. Finally, I discuss the elaborate designs on the textiles of this region and their likeness to the textiles given by the tributary province of Yepecoacuilco to Mexico-Tenochtitlan, that were represented in *Matrícula de Tributos* y *Códice Mendocino* from the XVI century.

Keywords: pre-Hispanic textiles, Guerrero textiles, textiles in caves

* Elizabeth Jiménez García es arqueóloga egresada de la Escuela Nacional de Antropología e Historia del INAH y doctora en Estudios Mesoamericanos por la Facultad de Filosofía y Letras de la UNAM. Actualmente es investigadora del INAH. Se ha dedicado a la arqueología del estado de Guerrero, a códices de la Montaña de Guerrero y a la iconografía de la escultura de Tula en el estado de Hidalgo. Su reciente investigación se ha centrado en la nobleza indígena de Tlaxcala de los siglos XVI, XVII y XVIII.

Introducción

Los textiles son evidencias arqueológicas importantes para comprender a los pueblos mesoamericanos como al resto de las poblaciones. Fueron fundamentales para las antiguas sociedades, pues además de tener un uso práctico, se emplearon en distintos ámbitos de la vida social, religiosa y económica de muchas poblaciones. Se utilizaron para vestir, para cubrir objetos sagrados, para comerciarlos, e incluso como símbolo de estatus o prestigio. Ante sus múltiples usos y funciones, los textiles deben ser estudiados de manera integral, como lo empezamos a hacer en este breve trabajo.

En términos generales, hablaremos de los textiles arqueológicos que se han recuperado en el actual estado de Guerrero (Figura 1), una extensa área donde se asentaron y desarrollaron diferentes culturas por más de dos mil años.¹ Nos referiremos sobre todo a los materiales de la región del Bajo Balsas porque proceden de asentamientos humanos excavados, y a los que se recuperaron en cuevas en la parte centro-norte de Guerrero. Compararemos los materiales de ambas áreas y revisaremos lo que dicen las fuentes documentales del siglo XVI sobre las poblaciones que conformaron las provincias tributarias² de Tepecoacuilco y Cihuatlán, y el área intermedia entre ambas.

Procedencia y características generales de los materiales

Diversos fragmentos de textiles arqueológicos han sido recuperados sobre todo en la parte norte y poniente del actual estado de Guerrero (Mapa 1). Su preservación en entierros ha sido posible por estar en contacto con objetos de cobre, o por encontrarse en ambientes estables como las cuevas. Estos materiales presentan distintas técnicas de tejido y fueron confeccionados con fibras de maguey y/o algodón, con aplicaciones en algunas ocasiones con pelo de conejo o liebre. Es posible que algunos de ellos incluso hayan estado decorados con cascabeles de cobre o botones de concha. Por su asociación con objetos hechos de cobre y con material cerámico, estos textiles tienen una temporalidad entre el año 800 y 1520 después de Cristo.

1 Chilapa

En una cueva de la región de Chilapa, “buscadores de tesoros” hallaron dentro de una olla tres fragmentos de textil

Figura 1. Áreas donde se han encontrado textiles prehispánicos, estado de Guerrero, México. (Mapas tomados de: <https://commons.wikimedia.org/w/index.php?curid=15994625> ; https://es.wikipedia.org/wiki/Regiones_de_Guerrero#/media/File:Mapa_guerrero.gif con modificaciones)

de una misma prenda, y una franja decorada con caracoles. Los fragmentos indicaban que la pieza había sido hecha con hilos de algodón y pelo de conejo. Era una prenda de vestir para persona adulta que se componía de dos lienzos rectangulares, formando un *huipilli* o *xicolli*³ (Johnson, 1967:151). El tejido básico fue ornamentado por una combinación de brocado y gasa y embellecido con pelo de conejo y liebre. La parte principal de la prenda es roja y una banda multicolor decoraba al menos uno de los bordes (Johnson, 1967:150-151). Después de ser tejida, fue teñida con un pigmento de óxido de hierro (Johnson, 1967:155).

La franja, con aspecto de fleco, fue hecha de urdimbres entrelazadas y adornada con caracoles de mar (*Marginellidae*, *Prunum* ass. *apicinum* Menke), que son del Golfo de México aunque pueden existir en el Océano Pacífico (Johnson, 1967:160, 171). A diferencia del anterior, los hilos de la banda fueron teñidos antes de ser tendidos en el telar y es posible que el color azul sea añil⁴ (Johnson, 1967:161).

La prenda mayor es de manufactura prehispánica, probablemente del Posclásico Tardío, una pieza de lujo tal vez llevado en vida por un noble (Johnson, 1967:161, 164). Irmgard Johnson indica que pudo ser el *huipilli* usado por una mujer, o el *xicolli* de un señor noble, sacerdote o danzante, como se observa en los códices mixtecos, donde muchos individuos usan *xicolli* de color rojo con una banda inferior (Johnson, 1967:170).

1. Agradezco la edición digital de todas las imágenes a Aarón Arboleyda Castro.

2. Los topónimos o nombres de lugar que aparecen agrupados en cada lámina, han sido considerados por varios investigadores como una provincia, entre ellos, Robert H. Barlow.

3. De ancho la prenda mide 82 cm, pero no se puede saber la medida que tuvo de largo total, aunque tenía más de 78 cm (Johnson, 1967:151).

4. El color azul podía obtenerse de plantas del género *Indigofera*, cuyas hojas producen una sustancia colorante llamada índigo (Mastache, 1971:20).

Mapa hidrográfico base: Guadalupe Martínez Donjuán

Mapa 1. Textiles arqueológicos en el estado de Guerrero. (dibujo de Elizabeth Jiménez G.)

2 Oztotitlán

En la gruta norte de la cueva de Oztotitlán,⁵ al norte de Chilapa, David Grove encontró tres fragmentos de tejidos al parecer del periodo Posclásico. Uno corresponde a una faja con tejido labrado de urdimbre similar a algunos ejemplares del Infiernillo,⁶ Mexiquito y Teloloapan; los otros dos fragmentos parecen ser parte de una misma pieza, pues ambos fueron hechos con fibra vegetal burda, probablemente de ixtle o fibra de maguey (Johnson y Mastache, 2002:449). El ixtle (henequén) fue la fibra obtenida de algunos agaves, plantas propias de regiones semiáridas (Sepúlveda, 1991:113).

3 Campo Morado

En la cuenca del río Balsas, al sureste de Arcelia, también en una cueva se recuperaron fragmentos de algodón que estuvieron en contacto con cascabeles de cobre (Johnson, 1967:171). Los cascabeles presentaban diferentes tamaños y formas (incluso efigies) y algunos de ellos tenían escrupulillo,⁷ así como cuentas de cobre tubulares en hebra de algodón (Johnson, 1971, Table 2). Las técnicas muestran dos variantes de tejido sencillo y un tipo único de tejido labrado de urdimbre, distinta a las del Infiernillo (Johnson, 1967:171). Había algodón sin hilar, hilado, y cordaje con múltiples

5. David Grove identificó estos murales como pertenecientes a la época Olmeca (<http://www.famsi.org/spanish/research/grove/index.html#top>)

6. En el curso de este trabajo utilizamos varios nombres para referirnos a una misma área: "Infiernillo" por tener ese nombre la presa hidroeléctrica, "Bajo Balsas" por ser la parte más cercana a la desembocadura del río Balsas hacia el mar, y "Tierra Caliente" porque así se llama esa región político-geográfica. Los tres términos se han usado indistintamente por diversos investigadores pero se refieren a la misma área que colinda con el actual estado de Michoacán.

7. Grano de metal u otra materia, que se pone dentro del cascabel para que suene (*Diccionario de la Real Academia Española*, <http://dle.rae.es/?id=GKqLKNz>).

capas (Johnson, 1971, Table 2). También se encontró un anillo de cobre (3 cm de diámetro) que preservó ropa de algodón (Johnson, 1971, fig.13).

4 Atzcala

En otra parte del río Balsas, en el sector que llaman río Mezcala, en cuevas de Atzcala se recuperaron diversos objetos que incluían textiles. También había pequeñas sandalias votivas hechas de fibras, un tejido con flecos e hilos teñidos de azul, un fragmento de tejido en telar con bordado en azul, un “atado sagrado”, dos tejidos miniatura con cuatro orillas y una pequeña prenda de vestir tipo chaqueta. Algunas de las sandalias estaban amarradas en pares y adornadas con cuentas de piedra verde. Telas miniatura⁸ de tejido sencillo envolvían pequeños bultos ceremoniales (Johnson y Mastache, 2002:444-445); uno de los cuales conservaba su amarré con hoja de palma (Johnson, 1971, Table 2).

La prenda de vestir es una chaqueta miniatura⁹ con aberturas para los brazos, sin cuello ni mangas y abierta al frente. Johnson y Mastache (2002:446-447) señalan que no fue elaborada en telar de cintura, ya que las urdimbres sin hilar se mantienen unidas mediante hileras de tramas enlazadas. Aunque no lo especifican, considero que se confeccionó alternando las tramas con las urdimbres sobre una superficie plana. Es posible que haya sido utilizada por un niño que no pertenecía a la nobleza o en algún ritual por personas de pocos recursos, ya que fue hecha con cordeles de fibra de agave, o bien se tuvo la intención de realizarla precisamente con esos materiales para alguna ceremonia por ahora desconocida.

Estos textiles son un ejemplo de piezas elaboradas con fibras diversas que no incluyen algodón. Los fragmentos elaborados en telar de cintura fueron todos de fibras de líber, y el más interesante tiene un diseño bordado con hilos de color azul que parece representar una greca escalonada o *xicalcolihqui*¹⁰ (Johnson y Mastache, 2002:445). La mayoría de estos objetos parecen ser ofrendas votivas que se colocaron dentro de las cuevas por motivos religiosos, mortuorios o curativos (Johnson y Mastache, 2002:444).

5 Mexiquito

En una cueva de Mexiquito, al oeste de Zirándaro, se obtuvieron fragmentos de textiles y objetos de cobre. La mayoría fueron elaborados con algodón y sólo dos fragmentos combinaban algodón y fibras de líber. Diez fragmentos preservados por contacto con cascabeles de cobre fueron tejidos de tafetán¹¹ y taletón,¹² algunos de ellos con la urdimbre y trama muy abiertos y otros muy cerrados. De estos últimos, se observan telas con la urdimbre “tan cerrada que cubre completamente la trama, produciendo un efecto de acordado muy característico” (Johnson y Mastache, 2002:450).

6 Teloloapan-Iguala-Cocula

Al norte del río Balsas, en el sector de Mezcala, un conjunto numeroso de material orgánico compuesto por textiles, fragmentos de madera de telar de cintura, huaraches, etc., fue obtenido en varias cuevas entre las poblaciones de Teloloapan, Iguala y Cocula.¹³ Los textiles, que requirieron trabajos de limpieza y restauración, aún no han sido estudiados, sin embargo, un análisis inicial permitió detectar ligamentos como tafetanes, taletones, gasas y brocados, así como el uso de hilos en colores café, verde, azul y rojo. Más de la mitad de los textiles fueron elaborados con fibras de algodón, el resto con fibras de agave, y otros por definir (González y Sánchez, 2002:475, 480).

7 Infiernillo o Bajo Balsas

A diferencia de los materiales anteriores, que fueron encontrados en cuevas y obtenidos por “buscadores de tesoros”, los de la región del Infiernillo¹⁴ se recuperaron gracias a excavaciones arqueológicas realizadas en la confluencia del río Tepalcatepec (estado de Michoacán) con el río Balsas entre los estados de Guerrero y Michoacán.

De los 104 sitios arqueológicos localizados en esta región de la cuenca del río Balsas, que también se llama Bajo Balsas, se practicaron excavaciones en 19 sitios, en los cuales se encontraron 282 entierros (González C., 1979:26; Suárez D.,

8. Tienen sus cuatro orillas y son de forma cuadrada, de 12 cm X 12 cm (Johnson y Mastache, 2002:445).

9. Tiene 21.5 cm de largo y 25 cm de ancho extendida (Johnson y Mastache, 2002:445).

10. *Xical-colihqui*, palabra náhuatl compuesta por: *xicalli* “vaso de calabaza”, *colihqui* “cosa torcida o acostada” (Molina, 1992:24r, 158v).

11. Tafetán, llamado también “tejido plano” o “tejido sencillo”: un solo hilo de trama cruza un hilo de urdimbre (Mastache, 1971:43-44).

12. Taletón o “tejido plano desigual” o “tejido sencillo desigual”: dos o más hilos de trama cruzan un hilo de urdimbre, o bien, dos o más hilos de urdimbre son cruzados por un hilo de trama (Mastache, 1971:44).

13. Entre 1960 y 1990 un habitante de Iguala recolectó una gran cantidad de materiales que encontró en distintas cuevas situadas en los alrededores de Teloloapan, Iguala y Cocula. Además de textiles, había maíz, distintas semillas, cortezas de árboles, calabazos naturales pintados, cordeles, guaraches votivos y fragmentos de madera, entre otros (Jiménez G., 2002).

14. Se llevó a cabo un Salvamento arqueológico en el año 1964 donde se construiría la Presa “Morelos” o Presa del Infiernillo para generar energía eléctrica. El área inundada fue de 345 km² (González C., 1979:9, 26).

1977:82). En estos lugares excavados, se detectaron entierros que tenían objetos de metal y de concha, otros entierros que contenían tanto textiles como metales, y otros entierros donde había objetos de metal pero sin textiles (González C., 1979:26, 98).

Por la importancia de los materiales excavados, de las características de los sitios, y por la asociación de los textiles con otros objetos, hablaremos más de esta región que se le denomina Infiernillo o Presa del Infiernillo.

De un total de 289 entierros explorados sólo aparecieron restos de textiles en 9 entierros (3.11%). El elemento fundamental para situar cronológicamente el material analizado fue su asociación con los objetos de cobre que permitieron su conservación, y la temporalidad establecida para la aparición de la metalurgia en el área mesoamericana es para un periodo posterior al año 900 después de Cristo (d.C.), aunque pudiera ser anterior a esa fecha (Mastache, 1971:102). Sólo se tiene fecha de Carbono-14 para un sitio (1220 d.C.) de donde procede una pieza de textil (Mastache, 1971:102). De acuerdo con la especialista en metales, Dorothy Hosler (1994:263-268 y cuadro 11), los cascabeles, aros, agujas y pinzas de sitios excavados en el Infiernillo, corresponden a un periodo tecnológico que se desarrolló entre los años 800 y 1520 d.C.

En todos los tejidos (trama y urdimbre) fueron empleadas exclusivamente fibras de algodón (*Gossypium sp.*) pero en ningún caso fue posible determinar la especie utilizada, aunque al menos hubo dos variedades distintas: algodón blanco y café, éste último usado especialmente con fines decorativos, y en una pieza textil los diseños se hicieron con fibras duras sin hilar del género *Agave* (Mastache, 1971:63).

El conjunto de materiales, que fueron estudiados por Guadalupe Mastache (1971), estuvo conformado por sólo 36 piezas, sin embargo la variedad de los ligamentos registrados es muy grande, ya que aparecieron 6 tipos diferentes, además de las técnicas de brocado y bordado. Los de mayor frecuencia fueron el taletón y el tafetán (telas llanas), o sea, las formas de entrelace más simples y de más amplia distribución en Mesoamérica y norte de México. Aparecieron también otros ligamentos mucho más complejos como damasco¹⁵ (o labrado de urdimbre), satín y tela doble, cuya presencia pone de manifiesto el alto grado de desarrollo que esta región había alcanzado en la técnica del tejido (Mastache, 1971:103). Los fragmentos de satín son hasta la fecha la única evidencia de que esta técnica era conocida en época prehispánica en el área mesoamericana. Las muestras de damasco, satín y tela doble, en especial estas últimas fueron elaboradas, sin duda alguna, por tejedores muy hábiles

y experimentados, pues además de que su manufactura requiere de complicados procesos de urdido y tejido, la técnica de elaboración de esas piezas es excelente (Mastache, 1971:103). Posiblemente los ejemplares tuvieron una función fundamentalmente funeraria (Mastache, 1971:104).

Los colores que aparecen en los fragmentos de textil son rojo y café. El análisis químico indicó que el color rojo se obtuvo de un pigmento de hierro, probablemente hematita (Mastache, 1971:83), y las fibras de color café son del algodón natural que tienen esa tonalidad. Recordemos que la prenda de Chilapa también fue decorada con pigmento rojo, por lo que en ambas regiones parece haber sido común el uso de algún tipo de tierra en la confección de textiles, como las piedras amarillas que tributaba la provincia de Tlalcotitlán a los mexicas, que era “una especie de tierra amarilla que puesta al fuego toma al punto un color rojo” (Anderson, 1963:77, quien cita al médico e historiador del rey Felipe II, Francisco Hernández).

Áreas propicias para el cultivo del algodón

Como hemos visto, en la mayoría de los sitios mencionados se recuperaron textiles hechos con fibras de algodón, indicio de que en nuestra área de estudio el algodón pudo ser utilizado y cultivado no sólo en el Posclásico sino también en épocas más remotas. Se ha determinado que el algodón *Gossypium hirsutum* es originario del sur de México, Chiapas y norte de Guatemala, por lo que olmecas, mayas, mixtecas y zapotecas se desarrollaron en áreas geográficas con clima adecuado para el desarrollo del algodón (Rodríguez, 1976:12).

Los algodones en el México antiguo corresponden al *Gossypium hirsutum*, localizados en regiones cálidas con temperaturas alrededor de 32 grados centígrados y con una precipitación pluvial de 500 a 1000 mm. La humedad de la planta podía ser mantenida por medio de irrigación o por estar cercana a la humedad de los ríos (Mohar, 1993:142), además, las condiciones climáticas permitieron sembrar el algodón en la costa del Océano Pacífico, en ciertas áreas de ríos que desembocan en el río Balsas, y en determinados lugares de la propia cuenca del Balsas.

En época prehispánica también se trabajó el algodón *coyichcatl* o algodón leonado (*Gossypium microcarpum*) pero ninguna de las dos variedades (*G. hirsutum*, *G. microcarpum*) se cultivó en el altiplano mexicano (Sepúlveda, 1991:111). Ambos fueron sembrados en numerosos puntos del actual estado de Guerrero, donde el clima cálido lo permitía y el agua abundaba como se observa en el mapa

15. El término “damasco” y todos los demás utilizados en este trabajo, fueron tomados de Irmgard Johnson y Guadalupe Mastache. Es indispensable un re-estudio que posibilite el uso de una terminología estructural a nivel mundial.

hidrográfico (ver Mapa 1). En el Posclásico, el algodón parece haber sido tan abundante que también se utilizó para reparar objetos, como se observa en los hilos (Alvarado, 2006) con que se remendaron algunos tecomates que fueron pintados con serpientes emplumadas y que proceden de la región de Teloloapan-Iguala-Cocula.

El algodón (*Gossypium hirsutum*) fue utilizado en el Valle de Tehuacán (estado de Puebla) aproximadamente desde el año 5,000 antes de Cristo (a.C.), sin embargo, no hay tejidos elaborados con algodón sino a partir de 900-200 a.C. en ese mismo lugar (Mastache, 1971:98). Las excavaciones arqueológicas permiten saber que el algodón se utilizó desde épocas muy tempranas (400 a.C.-220 d.C.) aunque posiblemente con poca demanda, como lo señalan los fragmentos encontrados en las cuevas El Gallo y La Chagüera, en el Valle de Morelos, posiblemente de uso ritual envolviendo bultos sagrados depositados en cuevas (Vargas, 2011:82-87).

El algodón fue uno de los cultivos más importantes en la Cuenca del río Balsas, obteniéndose en el Balsas Medio y Bajo Balsas en las riberas de los ríos por el sistema de humedales (Armillas, 1949). El nombre de una población ejemplifica ese tipo de cultivo, pues al norte del río Balsas, en plena región de Tierra Caliente, el nombre antiguo de Cutzamala era *Tamácuaro* (en Purhépecha), “lugar de humedales” (Armillas, 1949:96).

En la segunda mitad del siglo XVI, las *Relaciones Geográficas* registraron que el algodón aún se sembraba en Cutzamala (región Tierra Caliente cercana a Michoacán), Ichcateopan, Ichcapaneca e Ixcapuzalco (los tres situados al suroeste de Taxco), así como en Iguala y Poliutla (Rodríguez, 1976:73), es decir, en áreas cálidas que se ubican al norte del río Balsas. En cambio, en regiones menos cálidas el algodón se sembraba en menor cantidad, como lo indica la *Relación geográfica de Chilapan* escrita en 1582: “En toda esta provincia se da poco algodón” (Acuña, 1985 a:111).

Nombres en náhuatl que incluyen el término *íhc atl*, “algodón”, indica que en época prehispánica algunas poblaciones se caracterizaron por tener actividades directamente relacionadas con el algodón, ya fuera como lugares de culto, o como lugares de producción o comercio. Como ejemplo podemos mencionar dos actuales poblados que llevan el mismo nombre de Ichcateopan, uno localizado en el municipio Ixcateopan de Cuauhtémoc en la parte norte de Guerrero cerca de Taxco, y el otro en la región de la Montaña, municipio de Ixcateopan próximo a Tlapa de Comonfort.

Pocos años después de la conquista española, los propios conquistadores que se convirtieron en encomenderos, pidieron telas y ropa de algodón como parte importante en sus tributos. Lo exigieron de los lugares donde anteriormente se sembraba y/o se elaboraban telas hechas con fibras de algodón. Por ejemplo, en 1538 los indígenas de Cutzamala debían entregar a su encomendero 12 cargas¹⁶ de ropa grande y 12 cargas de mantas de ropa mediana cada 80 días, así como 600 mantillas “de esclavos” además de otros tributos que incluían alimentos. Los indígenas de ese pueblo debían sembrar alimentos como frijol y chile, y también algodón, todo para las minas que tenía el encomendero (González de Cossío, 1952:158). Por su parte, los indígenas de Zumpango (junto a Chilpancingo) antes de 1555 estaban obligados a sembrar varios productos, entre ellos, una sementera (campo de cultivo) de algodón de 200 brazas¹⁷ de largo y 100 de ancho. En ese año, después de moderar su carga tributaria por la mortandad indígena y exceso de los tributos, se ordenó disminuirles la entrega antes obligada, de 80 enaguas, 80 camisas y 40 mantas y 40 mástiles¹⁸ que eran obligados a dar cada 120 días (González de Cossío, 1952:654).

Tributos de textiles en tiempos mexicas

La nobleza indígena del Centro de México usaba de manera exclusiva prendas de algodón, y dado que éste no se producía en el Altiplano, surgía la necesidad de obtenerlo por algún medio y éste sería la conquista de territorios que pudiesen tributarlo y elaborarlo (Mohar, 1987:376). Hasta la conquista española (1521), 27 provincias abastecieron de mantas de algodón a México-Tenochtitlan: cada 80 días recibía 32,400 de ellas (Sepúlveda, 1991:111). Las provincias que aportaron un mayor número estuvieron situadas en las antiguas regiones productoras de algodón: la costa del Golfo de México (Cuetlaxtlan, Tzicóac y Tochpan), la región centro-norte y costa grande del estado de Guerrero (Tepecoacuilco y Cihuatlan), y una tercera región comprendía parte del estado de Morelos, el sur de Puebla y el suroeste del estado de Oaxaca (Cuauhnáhuac, Huaxtépec y Coaixtlahuaca) (Sepúlveda, 1991:111).

Los textiles que sabemos eran elaborados con algodón provenían de los actuales estados de Morelos, Guerrero, Oaxaca y Veracruz, lo que nos permite suponer, dado su clima y corroborándolo con fuentes, que el algodón se produjese en las zonas de donde se tributaban mantas de este material (Mohar, 1987:375).

16. Cada carga contenía 20 mantas (Mohar, 1993:145).

17. Braza: medida de longitud, generalmente empleada por los marinos, equivalente a unos 168 centímetros (Acuña, 1985 b:450). Esta medida de terreno varía con respecto a la medida de telas.

18. Mastil: mastel; aztequismo derivado de *maxtli*, “faja, taparrabos” (Acuña, 1986:298).

Si vemos las áreas potenciales en el actual estado de Guerrero donde se sembraba algodón y ubicamos los lugares donde se hallaron materiales arqueológicos hechos con fibras de ese material, podemos decir que el algodón formó parte importante de la economía de las poblaciones asentadas en esos lugares (Mapa 2).

En tiempos mexicas, todas las poblaciones sujetas a México-Tenochtitlan que se localizaban en el ahora estado de Guerrero entregaban mantas y ropa como tributo, entre otros productos. La provincia de Tepecoacuilco destacaba por el envío de cinco tipos de mantas y ropa para mujer, en tanto que la provincia de Cihuatlán entregaba dos tipos de mantas y sobre todo, algodón en greña o sin hilar (Mohar, 1987, pp. 179, 189).

La provincia de Cihuatlán, que incluía 12 poblaciones sujetas, entregaba a México-Tenochtitlan¹⁹ 2,400 mantas quachtli y 1,600 mantas amarillas (Sepúlveda, 1991:139). Cihuatlán era y es una comarca fértil y caliente, que se extiende entre la desembocadura del río Balsas (límites de Michoacán y Guerrero) y una porción costera del Océano Pacífico. La provincia de Cihuatlán entregaba 400 fardos de algodón café (*Coyoichcatl*) (Mohar, 1987:310).

Tepecoacuilco era la principal población y centro de poder indígena que controlaba a otras 14 poblaciones; entre ellas se encontraban Chilapa, Iguala (Yohuallan), Cocula y Teloloapan. De estos lugares es de donde proceden algunos de los textiles arqueológicos. Tepecoacuilco entregaba 1,600 mantas quachtli, 400 mantas delgadas, 400 mantas rayadas, 400 labradas y 400 colchas (Sepúlveda, 1991:139).

Todas las provincias que tributaban a México-Tenochtitlan, enviaban mantas de algodón, de ixtle y de íczotl o izote, así como indumentaria (Sepúlveda, 1991:111). El íczotl es una planta silvestre que comprende varias especies del género *Yucca*, muy común en las tierras áridas y montañosas de la altiplanicie del norte de México, en la zona montañosa de Guerrero y de Oaxaca, y en el Valle del Mezquital (Sepúlveda, 1991:114). Entre las provincias tributarias que elaboraban mantas de ixtle y de íczotl, se encontraba la provincia de Tlachco o Tlaxco [Taxco] en la parte norte del actual estado de Guerrero (Sepúlveda, 1991:139). En varias partes del centro y norte de Guerrero también había textiles hechos de ixtle, pero en pocas cantidades. Los vestigios arqueológicos indican que en la parte centro y norte de Guerrero sí se elaboraban mantas de ixtle para la población local, tal vez para la gente que no tenía recursos para adquirir prendas de algodón. El hecho que no se tributara a los mexicas no significaba que no se elaboraran, y sí se hacían, como lo demuestra el hallazgo de restos de textil hechos con este tipo de fibras.

Los textiles, prendas para vestir y de uso sagrado

En época prehispánica, el uso de ropas de algodón parece haber sido privilegio de las élites indígenas, en tanto que el resto de la población debió vestir prendas hechas con otras fibras vegetales, o bien, telas burdas de algodón. Los hombres generalmente usaban taparrabos (*máxtlatl*) y una manta (*tilmatli*). Las mujeres vestían falda (*cueitl*), una faja en la cintura (*nelpiloni*) y una especie de camisa o *huipil* (Johnson, 2005:9).

Entre los mexicas, la nobleza indígena era consumidora exclusiva de los textiles de algodón, ya que su uso estaba restringido por disposiciones del mismo *tlatoani*²⁰ Moctezuma II, usando el resto de los indígenas telas hechas con fibras de ixtle, es decir, de agave o maguey (Mohar, 1993:146-147). Las mantas blancas tal vez fueron de uso diario de los indígenas pertenecientes a los estratos medios de la sociedad, como los artesanos y comerciantes (Sepúlveda, 1991:112).

Las telas de algodón también tuvieron un uso sagrado, por ejemplo, para vestir a las deidades o para hacer bultos sagrados. El algodón sin hilar también debió formar parte de la indumentaria de los dioses, colocándolas sobre todo en la cabeza y en las orejas. Y en los rituales, se utilizaron para pedir la lluvia, donde el algodón representaba las nubes.

Los materiales arqueológicos recuperados en el estado de Guerrero, permiten conocer parte de las costumbres que tuvieron diversos grupos indígenas en dos regiones: el Bajo Balsas que se ubica en la Tierra Caliente y el centro-norte o lo que fuera la provincia tributaria de Tepecoacuilco.

La región Bajo Balsas y la provincia de Tepecoacuilco

Los textiles, que son una parte de lo que produjeron las sociedades prehispánicas, deben ser estudiados de manera integral con el resto de los materiales asociados. A continuación presentamos los datos que ofrecen los textiles y otros objetos arqueológicos que formaron parte del mismo contexto, así como información de fuentes documentales que nos permiten tener una visión un poco más amplia sobre algunos grupos de poblaciones que habitaron lo que ahora es el estado de Guerrero.

a) Bajo Balsas

En esta parte del río Balsas, de 104 sitios arqueológicos registrados se excavaron 19, y de éstos en cuatro (números B-68, B-69, B-16 y B-44) se recuperaron textiles como parte del ajuar funerario de varios individuos. La mayoría de los textiles procede de 7 entierros del sitio B-68 y también casi

19. Para las dos provincias de Tepecoacuilco y Cihuatlán, la *Matrícula de Tributos* señala la entrega cada 80 días, y el *Código Mendocino* dos veces al año (Mohar, 1987:179-192).

20. *Tlatoani*, palabra náhuatl que significa “el que habla o gran señor” (Molina, 1992:140v), es decir, el que habla dando órdenes, el que manda, el que gobierna. Título que se daba a los gobernantes del Centro de México en tiempos mexicas.

Mapa base: Robert H., Barlow, 1992

Mapa 2. Provincia tributaria de Tepecoacuilco. (dibujo de Elizabeth Jiménez G.)

todos los objetos de concha y cobre (Mastache, 1971:63). Los personajes ahí enterrados no sólo tenían ropas de algodón, sino también otros objetos de lujo, lo que nos sugiere que formaron parte de las élites locales. De ellos, destaca el Entierro H (sitio B-68, estructura 8), donde se excavaron precisamente dos vasos trípodas de ónix o tecali²¹ decorados con estuco en colores rojo, amarillo y azul (Díaz O., 1990:111), que no aparecieron en los otros sitios excavados (Mastache, 1971:63) (Figura 2).

Los cuatro sitios mencionados fueron importantes centros de población, al parecer centros ceremoniales. El sitio B-16 tenía más de 22 estructuras, el sitio B-44 más de 129 estructuras, el sitio B-68 más de 70 estructuras, y el sitio B-69 más de 34 estructuras. En el sitio B-68, donde se encontró la mayor cantidad de textiles como ya se señaló, se

registraron 34 estructuras rectangulares y 34 estructuras circulares (González C., 1979, figs. 12 y 13), lo que sugiere que pudieron ser yácatas, como las de la cultura purhépecha de Michoacán.

Las ropas de los personajes parecen haber estado adornadas con aplicaciones de concha. Una colección de 316 “botones” de concha *Spondylus* procede del Infiernillo o Bajo Balsas. De ellos, 311 “botones” se encontraron en un mismo sitio, el B-68, y sólo 5 se hallaron en el sitio B-44 (Suárez D., 1977:58). Las piezas de 6 mm de diámetro en promedio, tenían una perforación que permitía que pasara un cordón o hilo (que en algunos casos se conservó) para ser cosidos y unidos a la tela. De acuerdo con Lourdes Suárez (1977:58), especialista en el estudio de objetos arqueológicos de concha, estas piezas no debieron usarse para abotonar sino para

21. Uno de estos vasos mide 26 centímetros de alto y 15.5 centímetros de diámetro (Díaz O., 1990:111).

a.

b.

c.

d.

Figura 2. Ajuar funerario de un individuo en el sitio B-68 (Entierro H, estructura 8). Presa El Infiernillo o región del Bajo Balsas. a) Detalle del entierro que muestra la cabeza del personaje; b) Textiles de algodón de doble vista, con diseños geométricos en color rojo y blanco; c) aros y cascabeles de cobre; d) vaso trípode de ónix o tecali (Imágenes modificadas a partir de: Mastache, 1971, fig.20; Johnson y Mastache, 2002, fig.14; Díaz O., 1990:111, 246, 251, 261).

Figura 3. Objetos hechos de conchas marinas. Presa El Infiernillo o región del Bajo Balsas. “Botones” que posiblemente decoraron ropas de algodón, aunque también pudieron conformar pectorales, unidos con hilos en una especie de red (Dibujos esquemáticos tomados de: Suárez, 1977, lámina 84).

ornamentar telas (Figura 3). Por mi parte, sugiero que esos “botones” integraron algún tipo de pectoral o pechero, donde los hilos formaron una especie de red para sostener las piezas.

En el sitio B-68 se encontró toda la colección de cuentas (excepto las esféricas esgrafiadas) y en este sitio aparecen exclusivamente 8 de los 19 grupos establecidos de concha, por lo que se deduce que éste fue un lugar en que las ofrendas acompañaban a individuos de importante categoría social, política o religiosa, a los que se destinaban cuentas de manufactura especial y exclusiva. Y debido a que no se encontraron en entierros de ninguno de los otros sitios, pensamos que fue éste el lugar de más alto linaje y centro regente de una gran zona del Balsas, o bien un sitio muy especializado en la industria de la concha, quizá por su mayor cercanía a la costa (con respecto a los otros sitios excavados), o bien que participaba de otra cultura (Suárez D., 1977:71).

Los textiles de estos sitios sólo fueron utilizados por personajes de alto rango, posiblemente gobernantes, sacerdotes o guerreros, dada su asociación no sólo con materiales suntuosos hechos de cobre o de concha, sino porque ahí también se encontró un par de agarraderas de átlatl votivo que procede del sitio B-68 (Suárez D., 1977:81).

El sitio B-44, que tuvo una temporalidad del año 1200 d.C. por Carbono 14 (Suárez D., 1977:82), sugiere que los otros sitios con textiles y objetos similares hechos de cobre y concha, habrían sido contemporáneos. Los entierros de personajes de la élite, señalan que el algodón fue uno de los objetos más preciados en el periodo Posclásico (1200-1500 d.C.) y posiblemente de épocas anteriores, junto con

las conchas y caracoles marinos, el cobre y otros objetos especiales como las vasijas de ónix o tecali.

Sobre todo en el sitio B-68 se encontraron materiales cerámicos asociados a Apatzingán (estado de Michoacán) y el sitio B-16 asociado con el Centro de México, por sus materiales estilo Mazapa/Coyotlatelco; las cerámicas de ambos sitios son del Posclásico Temprano (Müller, 1979, láminas XIII, XIV, XV). Por la naturaleza de los materiales hechos de cobre, por la decoración y formas de la cerámica, así como por la temporalidad de uno de los sitios, podemos decir que los materiales excavados y posiblemente también la arquitectura, corresponden a una ocupación del Posclásico Temprano, entre los años 1200 y 1520 d.C. En este sector del río Balsas, que es parte de la región Tierra Caliente, parecen haber convivido antiguos grupos nahuas (no mexicas) con purhépechas.

b) Provincia de Tepecoacuilco

En la parte central y norte del estado de Guerrero, muchos textiles se han encontrado asociados a objetos de cobre (Figura 4), lo que ha permitido su conservación y además nos refiere una temporalidad del Posclásico. A diferencia de los del grupo anterior, éstos han sido encontrados sobre todo en cuevas y por personas ajenas al quehacer arqueológico. A pesar de que carecemos de información sobre su contexto y ubicación original, algunas empezamos a identificarlas con telas decoradas que se representaron en la *Matrícula de Tributos* y *Códice Mendocino*, documentos pictográficos que fueron realizados a mediados del siglo XVI (Castillo Farreras, 1991; Rojas, 1995).

En estos códices, se encuentra una lámina o folio que contiene 14 poblados encabezados por Tepecoacuilco, y corresponde a lo que diversos investigadores han denominado como “provincia tributaria” sujeta a México-Tenochtitlan (Figura 5). Como lo mencionamos anteriormente, entre esas poblaciones se encontraban Chilapa, Iguala, Cocula y Teloapan, de donde proceden textiles arqueológicos. Si vemos la extensión que tenía la provincia de Tepecoacuilco (Barlow, 1992, mapa), los sitios de Oztotitlán, Atzcala y Campo Morado también formaban parte de dicha provincia (Mapa 2).

Aunque es difícil precisar cuáles de los 14 poblados de Tepecoacuilco eran los que elaboraban las mantas, existe una gran similitud en los diseños de los materiales arqueológicos con las figuras que representan las mantas y ropas tributadas. Como ya lo hemos señalado al principio, varios de estos textiles se conservaron por su contacto con el cobre, y por lo tanto, corresponden al Posclásico. Esto nos hace proponer que dichos materiales hayan sido contemporáneos con la etapa mexicana, es decir, cuando esos 14 poblados, encabezados por Tepecoacuilco, tributaban a los mexicas. En la *Matrícula de Tributos* (Castillo Farreras, 1991:69), se escribieron los nombres con que los indígenas conocían los diseños: *Cacamoliuhqui*, *Tlipapatlahuac* y *Nacazminqui*.

Figura 4. Objetos manufacturados en cobre. a) aro con restos de textil procedente del sitio Mexiquito; b) aros con pendientes de concha; c) aros con un cascabel de cobre, Presa El Infiernillo o región del Bajo Balsas. (Imágenes modificadas a partir de: Díaz O., 1990: 250, 251, 253).

Figura 5. Mantas y ropa que tributaba la Provincia de Tepecoacuilco. *Matricula de Tributos*, lámina 17 (Imágenes modificadas a partir de: Castillo Farreras, 1991:69).

Figura 6. Diseños en mantas de la *Matrícula de Tributos* (izquierda) y en textiles/objetos prehispánicos. a), b) fragmentos de textil del área de Teloloapan-Iguala-Cocula, el primero con técnica de brocado y el segundo sin determinar; c) detalle de cabeza de serpiente emplumada pintada en un calabazo natural (dibujo de Elizabeth Jiménez G., 2006); d) textil de Chilapa con el diseño de *xicalcolihqui* (dibujo de Elizabeth Jiménez G.), combinación de brocado y gasa con pelo de conejo o liebre.

***Cacamoliuhqui*:**²² El dibujo en los códices, muestra una tela blanca con diseños de rombos. La anotación “mantas colchadas” en el *Códice Mendocino* le hizo proponer a Luz María Mohar (1987:179, 367) que se trataba de mantas acolchadas elaboradas de algodón, con un borde que alternaba partes negras y blancas. En su *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Rémi Siméon (2004:55) señala que *Cacamoliuhqui* era un cobertor para cama u otro objeto semejante. Sin embargo, vemos que la pieza de textil que procede de la región entre Teloloapan, Iguala y Cocula (Jiménez G., 2002), es muy semejante al diseño de este tipo de manta (Figura 6-a), y además, es blanca, por lo que es muy posible que esos fragmentos arqueológicos correspondan a las mantas que se representaron en los códices.

A estas mantas y a las siguientes, les fueron dibujados dos dedos, lo que significa que medían dos brazas²³ (Mohar,

2002:509), es decir, cada pieza de manta tendría más de tres metros de largo. A diferencia de otras mantas representadas en la *Matrícula de Tributos* y *Códice Mendocino*, que tienen un hueso y su lectura es *iczotilmatl* o manta de izote (Mohar, 2002:509), los textiles de la lámina de Tepecoacuilco parecen haber sido hechos de algodón y no de izote.

***Tlipapatlahuac*:**²⁴ Son mantas con rayas verticales negras paralelas sobre fondo blanco; lo variable entre ellas es que las rayas algunas veces son más gruesas o más juntas una línea con la otra, pero todas rayadas, señala Luz María Mohar (1987:366). Entre los materiales de los mismos lugares arriba mencionados, también observamos un fragmento de textil que podría corresponder a las mantas rayadas representadas en la *Matrícula de Tributos* y *Códice Mendocino* (Figura 6-b).

22. *Cacamoliuhqui*: “colcha para cubrir la cama o cosa semejante” (Molina, 1992:10v).

23. En el año 1551, dos brazas castellanas correspondían a una vara indígena, aproximadamente 3.34 metros (Martínez, 1984:81).

24. *Tli-papatlahuac*, palabra náhuatl compuesta por: *tliltic* “negro” y *pahpatlahuac* “algo amplio o ancho” (*Diccionario de la lengua náhuatl clásica*, s/f).

c.

0 1 2 3 4 5 cm

b.

CAJA 9
01

d.

Nacazminqui.²⁵ Esta manta presenta un diseño muy elaborado en colores rojo y blanco, con una franja negra en un extremo, lo que parece indicar que el resto de la manta era negra (Mohar, 1987:364-365). El diseño principal es la cabeza de una serpiente emplumada con una vírgula que sale de sus fauces; la orilla tiene un diseño de círculos blancos con un pequeño rectángulo rojo llamado *tenixyo*, “ojos en el borde” (Garibay, 1985:946). Entre los textiles de Telo-loapan, Iguala y Cocula se ha identificado el cuerpo de una serpiente (Figura 6-c) que ejemplifica cómo pudo ser el diseño. Sin embargo, la figura de la serpiente en los códices se parece más a las serpientes pintadas en calabazos prehispánicos que proceden de la misma región. Elizabeth Jiménez (2006) ha propuesto que estos calabazos de manufactura prehispánica, con diseños en amarillo sobre fondo rojo, sean los que también se presentan en la lámina de Tepecoacuilco. Las figuras del calabazo ejemplifican los diseños que pudieron decorar este tipo de mantas.

Huipiles: Junto a las telas anteriores, se encuentra un huipil decorado con dos franjas con diseños en blanco y rojo. La franja que iba a la altura del pecho tiene un diseño de *xicalcolihqui*, es decir, dos espirales unidas o grecas escalonadas. La prenda de Chilapa (Franco, 1967), que tiene diseños complicados, presenta ese diseño de *xicalcolihqui* (Figura 6-d). El huipil de Chilapa se presenta sólo como ejemplo para mostrar las ricas prendas que se elaboraban en época prehispánica en esa parte de lo que ahora es el estado de Guerrero.

Intercambio de bienes entre distintas poblaciones

El algodón, los textiles, y objetos de cobre y concha entre otros bienes, circularon como bienes de lujo entre la costa de Guerrero y el Centro de México. La provincia de Cihuatlán, en la costa, en tiempos mexicas producía grandes cantidades de algodón café y seguramente con él los indígenas elaboraban sus propias prendas. Los pueblos de la costa obtenían conchas de mar y las traficaban hacia el Infiernillo, Tierra Caliente y Tepecoacuilco. En la provincia de Cihuatlan se hablaban distintas lenguas: tepuzteco, cuitlateco y tarasco (Vélez, 1998, fig. 19; Sepúlveda, 1991:143).

Por su parte, los pueblos de la provincia de Tepecoacuilco también tenían sembradíos de algodón en muchos ríos que desembocaban al Balsas y en las partes cálidas sobre el río Balsas. El algodón blanco parece haber sido el de mayor demanda y producción en esta parte. También se sembraba el algodón café, como lo indican los textiles procedentes de

Teloloapan-Iguala-Cocula. El algodón, los textiles y objetos de cobre eran sus principales bienes de comercio.

En el siglo XVI la población de la región centro y norte de Guerrero era diversa. En la provincia de Tepecoacuilco se hablaba cohuixca (un náhuatl antiguo), chontal, matlame, tuxteco, cuitlateco, tepuzteco y náhuatl-mexica (Vélez, 1998, figs. 25, 29, 30; Sepúlveda, 1991:143). En 1569, los pueblos de Iguala, Tepecoacuilco y Atzcala (estancia sujeta a Tepecoacuilco), se encontraban en la provincia que los indígenas locales decían era *Cuixca* [cohuixca] (Aviña, 1976). En ese mismo año, Iguala tenía cinco estancias sujetas, de las cuales la mitad de sus pobladores eran chontales (Aviña, 1976:96-97).

La parte intermedia entre Cihuatlán y Tepecoacuilco a lo largo del cauce del río Balsas, era una tierra caliente, por eso la región recibió ese nombre y ahí, a semejanza de las otras dos provincias, el algodón debió sembrarse en grandes cantidades. Los pueblos situados en el Bajo Balsas se encontraban en un paso estratégico hacia el mar o hacia las áreas montañosas. Esta área, donde incluimos a Mexiquito, debió ser controlada sobre todo por élites purhépechas y posiblemente también por antiguos nahuas del Posclásico como lo parecen indicar los materiales cerámicos, entre los años 1200 y 1520 d.C. En una convivencia de distintos grupos, se comerciaba con la sal, la concha, el pescado y el cobre.

Durante el Posclásico y posiblemente desde etapas anteriores, el algodón y los textiles debieron formar parte importante en la economía de los pueblos de la costa, del río Balsas y de Tepecoacuilco. La variedad en técnicas y diseños, señala que estos pueblos se especializaron en la realización de textiles.

Las tres áreas que hemos tratado en este trabajo, estuvieron relacionadas por el comercio. Debieron tener caminos en común que seguían los indígenas que transportaban lo que comerciaban y tributaban entre la costa y el Centro de México. Como provincia tributaria, Tepecoacuilco enviaba a México-Tenochtitlan mantas del algodón y hachuelas de cobre, entre otros productos (Mohar, 1987, tabla 17, mapa 5-a). A su vez, Cihuatlán entregaba algodón café o *coyoichcatl* y conchas de mar (Mohar, 1987, mapa 3-b, c).

El hallazgo de cascabeles de cobre en el sitio Campo Morado, y de cascabeles, aros, agujas y pinzas también de cobre en el Infiernillo, son prueba del interés no sólo por los textiles sino también por el cobre, ambos como bienes de prestigio para las élites. El cobre de la parte norte de Guerrero circulaba hacia los pueblos de Cihuatlán en la costa, y de aquí, salían las conchas de mar, que luego se trabajaban

25. *Nacaz-minqui*, de *nacaztli* “oreja” y *miqui* “morir” (Molina, 1992:56v, 62v). A mediados del siglo XVI el escribano que anotó la glosa parece haber desconocido el nombre de la manta (*Diccionario de la lengua náhuatl clásica*, s/f).

juntos para hacer aros de cobre con pendientes de concha, o bien, placas y botones de concha para adornar los vestidos, así como pequeños cascabeles que iban cosidos a cordeles y telas.

Los aros de cobre iban engarzados uno con otro formando como una especie de cadena y en cada aro había algún pendiente que podía ser de concha, de piedra o de otro material. Eran collares y no iban cosidos a la ropa. Estos aros se han encontrado en el Infiernillo (Bajo Balsas) y en Campo Morado (Balsas Medio) (Figura 4).

El Bajo Balsas no sólo tuvo contacto con la costa y el Centro de México, sino también con grupos purhépechas de Michoacán, donde también se ha encontrado ropa de algodón preservada por contacto con objetos de cobre en: Apatzingán, Tzintzuntzan y Cojumatlán entre 1300 y 1500 d.C. (Johnson, 1971, Table 2).

Conclusiones

En los materiales procedentes del Bajo Balsas se observan varias características: uso exclusivo de algodón, hilos formados por un solo cabo con torsión Z y presencia de bandas de urdimbre. En cuanto a los ligamentos aparecen además del tafetán, taletón y esterilla, otros más complejos como damasco, tela doble, satén y las técnicas de brocado y bordado (Mastache, 1971:89). El hecho de que el tafetán y el taletón sean las técnicas más frecuentes y de más amplia distribución, revela que los tejidos con estos ligamentos eran empleados para confeccionar la mayor parte de prendas que constituían la indumentaria de uso común, mientras que la poca frecuencia de los ligamentos más elaborados permite suponer que, seguramente por su misma complejidad, estaban reservados para la elaboración de prendas más exclusivas, muchas de ellas, tal vez de carácter ornamental, utilizadas por grupos de cierta jerarquía tanto económica como social (Mastache, 1971:105).

Una amplia variedad de diseños y técnicas de tejido que ya habían registrado Irmgard Johnson y Alba Guadalupe Mastache hace ya varios años para lo que ahora es el actual estado de Guerrero, podrá ser mejor conocido al estudiarse los nuevos materiales que están en espera de ser atendidos. Nos referimos a los procedentes de Teloloapan-Iguala-Coaculco, por lo que en este trabajo la información que proporcionamos es parcial. La identificación preliminar de varias técnicas de tejido entre ellos tafetán, taletón, gasa y brocado, así como el uso de distintos colores y fibras en su manufactura (González y Sánchez, 2002), nos indica que tendremos

la oportunidad de conocer más a profundidad la especialización que tuvieron los antiguos pobladores de esta región.

La diversidad de técnicas y diseños señala la existencia de artesanos dedicados por completo a su elaboración, que a su vez formaron parte de una compleja estructura social. Los textiles no sólo proporcionaron abrigo al cuerpo, sino fueron creados porque podían tener un alto valor económico. Las élites locales de cada región debieron estar a cargo de la producción y comercio de los textiles, hechos muchos de ellos de algodón. En época prehispánica, su siembra debió estar a cargo de los hombres, y el hilado y los tejidos, por parte de las mujeres., como podemos deducirlo del registro que hiciera el obispo de Tlaxcala, fray Alonso de la Mota y Escobar (González J., 1985:111) cuando en un recorrido que hiciera por varios pueblos de la Costa Chica (al Este de Acapulco) entre 1610 y 1611, en San Luis Acatlán el cacique del lugar le regaló un “pabellón de algodón que sus hijas habían tejido”. Para el Centro de México, Bernardino de Sahagún (1985:561) había observado a mediados del siglo XVI que uno de los oficios principales de las mujeres era hilar y tejer.²⁶

Aunque las evidencias con que contamos señalan una temporalidad entre los años 1200 y 1520 d.C., es muy posible que la elaboración especializada de los textiles haya iniciado desde el periodo Clásico (años 200-800 d.C.), cuando Teotihuacán era la principal población del Centro de México que demandaba recursos. Esto podría explicar, en parte, la existencia de objetos cerámicos y arquitectura con influencia teotihuacana en las mismas áreas donde se han encontrado textiles del Posclásico. Para Luz María Mohar (1993:141), en el siglo II el algodón ya era de gran demanda entre los teotihuacanos.

Como hemos visto, algunos textiles arqueológicos encontrados en el área de lo que fuera la provincia de Tepecoacuilco parecen estar representados en la *Matrícula de Tributos y Códice Mendocino*, y es posible que los mexicas hayan pedido textiles de tributo a las poblaciones que tradicionalmente ya producían ese tipo de prendas. Ahora sabemos que una de las mantas representadas en los códices, se elaboró con la técnica de brocado.

Con la revisión de datos arqueológicos y etnohistóricos, nos hemos acercado a un aspecto de las culturas indígenas que se desarrollaron en la parte sur de lo que llamamos Mesoamérica. Los textiles, junto con objetos de concha y de cobre, fueron de los bienes más apreciados por las élites indígenas locales durante el periodo Posclásico, entre los años 1200 y 1520 después de Cristo.

26. Cuando nacía una niña, la partera enterraba su ombligo junto al hogar: “Decían que ésta era señal que la niña no saldría de casa; solamente había de vivir en casa; no convenía que fuese a alguna parte [...] significaba que había de tener cuidado de hacer la bebida y la comida, y las vestiduras, como mantas, etc., y que su oficio ha de ser hilar y tejer” (Sahagún, 1985:385).

Bibliografía

- Acuña, René
- 1985 a “Relación de Chilapan”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo 2 (libro 5), UNAM, México, pp. 105-119.
- 1985 b “Glosarios”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: Tlaxcala*, tomo 2 (libro 5), UNAM, México, pp. 447-466.
- 1986 “Glosarios”, en *Relaciones geográficas del siglo XVI: México*, tomo 2 (libro 7), UNAM, México, pp. 293-302.
- Alvarado, José Luis
- 2006 *Análisis de fibras presentes en costuras de reparación de recipientes de origen vegetal (bules-calabazos), procedentes de Guerrero, México*. Informe, Laboratorio de Paleobotánica del INAH, México, D.F.
- Anderson, Arthur J.O.
- 1963 “Materiales colorantes prehispánicos”, *Estudios de Cultura Náhuatl*, vol. 4, Instituto de Historia, UNAM, pp. 73-83.
- Armillas, Pedro
- 1949 “Notas sobre sistemas de cultivo en Mesoamérica. Cultivos de riego y humedad en la cuenca del río de las Balsas”, *Anales del Museo Nacional de México*, 6ª. época, vol. 3, Secretaría de Educación Pública, México, pp. 85-113. <https://revistas.inah.gob.mx/index.php/anelessexta/article/view/4911/6216>
- Aviña Levy, Edmundo (editor)
- 1976 *Descripción del Arzobispado de México hecha en 1570* (edición facsimilar de la publicación de José Joaquín Terrazas e hijas impresores, 1897), Guadalajara, Jal., México.
- Barlow, Robert
- 1992 *La extensión del imperio de los culhua mexica. Obras de Robert H. Barlow*, vol. 4 (Jesús Monjarás-Ruiz, Elena Limón y María de la Cruz Paillés, editores), Universidad de las Américas, México.
- Castillo Farreras, Víctor M.
- 1991 “La Matrícula de Tributos”, en *Matrícula de Tributos. Nuevos Estudios*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, pp. 19-102.
- Díaz Oyarzábal, Clara Luz
- 1990 *Colección de objetos de piedra, obsidiana, concha, metales y textiles del Estado de Guerrero. Museo Nacional de Antropología*, Colección Catálogo de Museos, INAH, México.
- Diccionario de la lengua náhuatl clásica
- s/f <http://sites.estvideo.net/malinal/nahuatl.page.html>
Fecha de consulta: 25 de diciembre de 2016.
- Franco C., José Luis
- 1967 “La decoración del huipilli de Chilapa, Gro.”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 173-189.
- Garibay K., Ángel María
- 1985 “Vocabulario de las palabras y frases en lengua náhuatl que usa Sahagún en su obra”, *Historia general de las cosas de Nueva España, escrita por fray Bernardino de Sahagún*, Editorial Porrúa, Colección “Sepan cuantos...”, No. 300, México, pp. 911-963.
- González Crespo, Norberto
- 1979 *Patrón de asentamiento prehispánico en la parte central del Bajo Balsas: un ensayo metodológico*, Colección Científica No. 73, INAH, México.
- González de Cossío, Francisco (prólogo de)
- 1952 *El libro de las tasaciones de pueblos de la Nueva España, siglo XVI* (Prólogo de Francisco González de Cossío), Archivo General de la Nación, México.
- González Jácome, Alba
- 1985 *Fray Alonso de la Mota y Escobar. Memoriales del obispo de Tlaxcala. Un recorrido por el Centro de México a principios del siglo XVII*. (Introducción y notas de Alba González Jácome), Secretaría de Educación Pública, México.
- González L., Martha Cecilia y Fernando Sánchez Martínez
- 2002 “Conservación y restauración de restos textiles procedentes del estado de Guerrero”, *El pasado arqueológico de Guerrero* (Christine Niederberger y Rosa Reyna Robles, coords.), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos- Gobierno del estado de Guerrero- Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 471-485.
- Hosler, Dorothy
- 1994 “La metalurgia prehispánica del Occidente de México: una cronología tecnológica”, *Arqueología del Occidente de México: nuevas aportaciones* (Eduardo Williams y Robert Novella, coords.), El Colegio de Michoacán, México, pp. 237-295.
- Jiménez García, Elizabeth
- 2002 “Materiales arqueológicos de origen orgánico procedentes de la región Norte del Estado de Guerrero”, *El pasado arqueológico de Guerrero* (Christine Niederberger y Rosa Reyna Robles, coords.), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos- Gobierno del estado de Guerrero- Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 487-504.
- 2006 “Un calabazo prehispánico decorado”, *II Mesa Redonda: El conocimiento antropológico e histórico sobre Guerrero. Las regiones histórico-culturales: sus problemas e interacciones*, Taxco, Gro., México, 23 de agosto, 2006.

Johnson, Irmgard W.

- 1967 “Un huipil precolombino de Chilapa, Guerrero”, *Revista Mexicana de Estudios Antropológicos*, Sociedad Mexicana de Antropología, México, pp. 149-172.
- 1971 “Basketry and Textiles”, en *Handbook of Middle American Indians, volumes 10 and 11: Archaeology of Northern Mesoamerica*, Part I (Robert Wauchope, editor general), University of Texas Press, pp. 297-321.
- 2005 “El vestido prehispánico del México Antiguo”, *Arqueología Mexicana: Textiles del México de ayer y hoy*, edición especial No. 19, abril-octubre 2005, INAH-Editorial Raíces, México, pp. 8-9.

Johnson, Irmgard W. y Alba Guadalupe Mastache

- 2002 “Tejidos prehispánicos de Guerrero”, *El pasado arqueológico de Guerrero* (Christine Niederberger y Rosa Reyna Robles, coords.), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos- Gobierno del estado de Guerrero- Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 443-469.

Martínez, Hildeberto

- 1984 *Tepeaca en el siglo XVI. Tenencia de la tierra y organización de un señorío*, Ediciones de la Casa Chata, 21, CIESAS, México.

Mastache F., Alba Guadalupe

- 1971 *Técnicas prehispánicas del tejido*, Serie Investigaciones, XX, INAH, México.

Mohar Betancourt, Luz María

- 1987 *El tributo mexica en el siglo XVI: análisis de dos fuentes pictográficas*, Cuadernos de la Casa Chata No. 154, Centro de Investigaciones y Estudios Superiores en Antropología Social, México.
- 1993 “La importancia del algodón en el México antiguo”, *Agricultura prehispánica y colonial* (Mario Ardón Mejía, compilador), Editorial Guaymuras, Tegucigalpa, Honduras, pp. 137-160.
- 2002 “Tributos guerrerenses a los señores de Tenochtitlan”, *El pasado arqueológico de Guerrero* (Christine Niederberger y Rosa Reyna Robles, coords.), Centro Francés de Estudios Mexicanos y Centroamericanos- Gobierno del estado de Guerrero- Instituto Nacional de Antropología e Historia, México, pp. 505-531.

Molina, Alonso de, fray

- 1992 *Vocabulario en Lengua Castellana y Mexicana y Mexicana y Castellana*, Biblioteca Porrúa 44, Editorial Porrúa, México [Primera edición: México, 1555-1571].

Müller, Florencia

- 1979 *Estudio tipológico provisional de la cerámica del Balsas Medio*, Colección Científica No. 78, INAH, México.

Rodríguez Vallejo, José

- 1976 *Íxcatl, el algodón mexicano*, Fondo de Cultura Económica, México.

Rojas y Gutiérrez de Garandilla, José Luis de

- 1995 “Los libros pictográficos de tributos: *Códice Mendoza y Matrícula de Tributos*”, en *Estudios de Historia Social y Económica de América*, No. 12, Universidad de Alcalá, Departamento de Historia, España, pp. 651-662. www.dialnet.unirioja.es

Sahagún, Bernardino de, fray

- 1985 *Historia general de las cosas de Nueva España*, Editorial Porrúa, Colección “Sepan cuantos...”, No. 300, México.

Sepúlveda y H., Ma. Teresa

- 1991 “El Tributo Real en la Matrícula de Tributos”, en *Matrícula de Tributos. Nuevos Estudios*, Secretaría de Hacienda y Crédito Público, México, pp. 103-152.

Siméon, Rémi

- 2004 *Diccionario de la lengua náhuatl o mexicana*, Editorial Siglo XXI, México, 2004 (17ª edición en español; 1885 1ª edición en francés).
<https://books.google.es/books?id=92WU5bamcTQC&pg=PP1&hl=es&pg=PP1#v=onepage&q&f=false>

Suárez Díez, Lourdes

- 1977 *Tipología de los objetos prehispánicos de concha*, Colección Científica No. 54, INAH, México.

Vargas Ramos, Mónica

- 2011 *Textiles arqueológicos como parte de un discurso ritual: el caso de las cuevas El Gallo y la Chagüera, Ticomán-Morelos*, tesis de Maestría en Estudios Mesoamericanos, Facultad de Filosofía y Letras, UNAM, México.

Vélez Calvo, Raúl

- 1998 “Etnohistoria”, *Historia general de Guerrero. Volumen 1: Época prehispánica*, INAH-Gobierno del estado de Guerrero-JGH Editores, México, pp. 141-478.